

# PROSPECCIONES EN LOS '90: NUEVAS EVIDENCIAS PARA REPENSAR LA ARQUEOLOGIA DE LAGUNA BLANCA (DPTO. BELEN. CATAMARCA)

Daniel D. Delfino (1)

**Unidad Ejecutora:** Cátedras de Arqueología de América II y III. Escuela de Arqueología. Universidad Nacional de Catamarca. Maximio Victoria N° 55. CP. 4700. San Fernando del Valle de Catamarca. República Argentina.

**Palabras clave:** Relevamiento arqueológico - contacto transrregional - Puna Sur.

**Keywords:** Archaeological survey - Transregional contact - South *Puna*.

## Resumen:

El objeto de este trabajo es presentar un nuevo conjunto de evidencia arqueológicas que nos permiten reformular la dinámica sociocultural a través del tiempo, de uno de los oasis más fértiles de la Puna de Atacama, el oasis de Laguna Blanca (Departamento Belén, Provincia de Catamarca). Las evidencias que presentamos de este sector puneño apoyan los planteos de relaciones transregionales, así también se están obteniendo datos que apuntan a una ocupación regional “continua”; se ha incursionado en la obtención de información arqueológica contextual proveniente de excavación

Sumariamente podemos destacar que los relevamientos y las excavaciones realizadas hasta el presente nos han brindado información referida a momentos comprendidos entre el Precerámico pasando por un amplio registro de ocupaciones durante el Formativo, pudiendo registrar, en incuestionable asociación contextual (y por primera vez para Laguna Blanca), evidencias correspondientes al llamado Período Medio o de Integración Regional. Asimismo, estamos aportando un novedoso conjunto de datos asignables a la ocupación incaica. Por

---

1 Profesor Adjunto a/c de las Cátedras de Arqueología de América II y III. Docente-Investigador de la Escuela de Arqueología. Universidad Nacional de Catamarca.

otra parte, sirviéndonos de los sitios con manifestaciones rupestres, nos hemos arriesgado a postular algunas hipotéticas direcciones de contacto transregional.

### **Summary:**

This paper aims to reformulate the temporal sociocultural dynamics of one of the most fertile oasis of the Atacama Puna, the Laguna Blanca one (which is placed in Belén Department, Catamarca Province). We display some archaeological evidences that stand for our argument of transregional relations. Based on some outcoming data we propose a “continuous” regional occupation. There is also some contextual archaeological information the excavation.

Both survey and excavations done up to now have given us information about the period of time which begins in the Preceramic Period, goes through a whole register of occupations along the Formative Period and registers (for the first time in Laguna Blanca) evidences of the so called Middle Period or Regional Integration Period which are in indoubtable contextual association. We are as well presenting some novel data regarding the Inka occupation. At the same time we dare to propose some hypothetical directions of transregional contact based on sites with rock art.

### **Introducción (el espacio de las Presentaciones)**

Ya han pasado seis años desde que nos inscribimos racional y afectivamente en una apartada región del norte del Departamento Belén, en la Puna catamarqueña (República Argentina). La etnoarqueología fue la aproximación inicial, y una posibilidad de hacer confluír distintos intereses. El presente y el pasado; quietud y dinamismo; la cultura material en relación con la versatilidad de los fenómenos sociales; una multiplicidad de experiencias alternativas respecto del conocimiento (e interrogantes éticos sobre su instrumentalización). Buena parte de ellas eran dudas, e intenciones a la vez. Debimos entrar en un nuevo paisaje, en la rigurosidad de esa nueva geografía, y a la par, desde la práctica cotidiana, tratar de comprender los códigos de sus habitantes. En

cada paso compartido, sin que nos lo hayamos propuesto, estábamos urdiendo la trama de una historia más, en ese entorno de Laguna Blanca. Allí, lo que llamamos “arqueológico” forma parte del ambiente, es algo de lo que nadie puede abstraerse, está grabado en el tiempo y el espacio de lo cotidiano. Toda esta profundidad nos era extraña, y en igual medida que deseábamos entrar en esa inmensidad, teníamos que alcanzar aquella rutina, y por ello creímos necesario permanecer. Así, contando los días que destinamos a las temporadas de campo, caemos en la cuenta de que vivimos más de un año y medio en Laguna Blanca.

Evidentemente, los objetivos iniciales más estrictos de aquellos trabajos implicaron una metodología que preferimos llamar etnográfica. Sin embargo, debemos reconocer que, a la par de las ocupaciones “etnoarqueológicas”, no dejamos de registrar cuanto resto arqueológico se nos presentaba. Fue así que, en un momento un tanto impreciso, destinábamos buena parte del tiempo del trabajo de campo a sistematizar las prospecciones arqueológicas. En el deseo enfático de entrar en el paisaje humano de la región, habíamos incluido lo conocido por nosotros como arqueológico.

Siendo el momento de las presentaciones (apenas concluida la primera página) y por ende el tiempo de caracterizar el destino de nuestras preocupaciones, la pregunta ineludible es justamente: ¿pero qué es Laguna Blanca?. Laguna Blanca es por supuesto, una laguna, pero también es un bolsón, un campo, un nevado, un distrito, una localidad, una referencia arqueológica, etc., y desde luego, la gente que allí vive. (No sin cierta rebeldía, nos obligamos a dar forma a los textos aduciendo cuestiones de tirana extensión, por ello las cartas de presentación de Laguna Blanca son talladas por la obediencia a una descripción apretada, omitiendo matices singulares).

Esta parte de la provincia de Catamarca, representa una transición entre las fajas que Carl Troll (1987:32) denominó puna salada y puna seca o semiárida. El Distrito de Laguna Blanca, presenta una multiplicidad de rasgos geomorfológicos distintos. En él abundan las pampas de altura por encima de los 3.200 mtrs. sobre el nivel de mar (separadas por cordones serranos de altitudes variables), extensas planicies surcadas por algunos pocos hilos de agua. Los cordones serranos, de tanto en tanto se hallan “manchados” por ciénagas o vegas de altura deseadas tanto por hombres como por animales. Desde cualquier punto del paisaje, a decenas de kilómetros a la redonda, se destaca como límite escénico el Nevado de Laguna Blanca, cuya altura alcanza los 5.967 m.s.n.m. (según reza en la carta Santa María N° 2766-1 del I.G.M.).

La organización catastral del Distrito fue conformada a partir de tres jurisdicciones: Laguna Blanca, Corral Blanco y Aguas Calientes <sup>(2)</sup>. Actualmente la población es de 542 personas (según un censo propio, Delfino, 1995a), distribuidas en 99 unidades domésticas. La mayoría de los residentes son pastores de altura (Flores Ochoa, 1977) en hábitat disperso, complementariamente recurren a la horticultura de subsistencia (Horkheimer, 1990:22). Hasta fines de la década de los '70, la población estuvo alejada de los circuitos de comercialización capitalista, lo que se manifestó en la autosuficiencia con respecto al consumo de alimentos y vestidos de acuerdo al uso local, y la casi inexistencia de servicios exteriores ni de los medios de comunicación masivos (Forni *et alli.*, 1986).

Verdaderamente quedamos sorprendidos ante la gran cantidad de antiguas estructuras arquitectónicas distribuidas a lo largo del piedemonte oriental del Nevado. Sin temor a equivocarnos podemos afirmar que todos los arqueólogos que llegaron a Laguna Blanca para realizar sus estudios focalizaron su atención en esta área, e incluso podemos particularizar que las investigaciones fueron concentradas en la porción norte del Nevado, es decir en las proximidades del actual núcleo residencial de Corral Blanco.

En el intento de dar sentido a la pregunta sobre el porqué de esta insistencia, preferimos ensayar respuestas alternativas. Sin dar prioridad a una razón por sobre otra, vemos que tal situación pudo estar relacionada justamente con la especial atracción que suscitan los sectores que presentan mayores densidades de ocupación; de allí su elección recursiva. Creemos, sin embargo, que esta presunción no agota suficientemente las causas.

En otro intento explicativo podríamos pensar en motivos logísticos. Esta porción del bolsón de Laguna Blanca reúne las mejores características de los oasis puneños, lo que resulta en un paso obligado para quién viene del Sur, del Este o del Noroeste; aquí se pueden conseguir provisiones, así como forraje para los animales y, por sobre todo, suficiente agua durante todo el año. Así también, para tratar de dar otra respuesta a la pregunta planteada, deberemos recurrir a una breve reseña de las investigaciones.

Al trazar la historia de las distintas expediciones arqueológicas que pasaron por Laguna Blanca, vemos que los primeros capítulos del relato transitan los lugares comunes de buena parte de la arqueología del N.O.A.

El bolsón de Laguna Blanca ya había sido visitado por botánicos y geólogos en el siglo pasado (Lorentz en 1872; Stelzner en 1870-74 y Brackebusch en 1881-88), mientras que las primeras incursiones arqueológicas datan

---

<sup>2</sup> La delimitación de la zona de estudio se corresponde aproximadamente con el Distrito, incluyendo además, la zona de Vicuña Pampa.

del primer cuarto de este siglo. Vladimiro Weiser, el incansable expedicionario checoslovaco visitó en dos oportunidades este enclave puneño. En 1923 trazó una ruta en la que unió Punta de Balasto con Laguna Blanca, a través del Campo de la Angostura; aunque permaneció unos pocos días en el Distrito (antes de retomar su marcha hacia Antofagasta de la Sierra), creyó que valía la pena volver, tal como lo apuntara en su libreta. Al año siguiente, Laguna Blanca fue su destino límite, esta vez venía desde Corral Quemado arribando a la zona por Laguna Colorada, para retirarse en dirección de Barranca Larga. Los resultados se cuentan en casi un centenar de cistas abiertas, de las que extrajo gran cantidad de ceramios, además de algunos objetos de piedra y de metal. Siguiendo los relatos de un baquiano trató de dar con un quimérico pueblo indígena al que denominarían “Incahuasi” (perseverando sin mayores resultados). Además registró más de media docena de sitios con grabados y pinturas rupestres. Con excepción de las fotografías que tomó del sitio “Esquina Redonda” o “Quebrada de las Peñas Pintadas” (cf. Delfino, 1995b) y las tumbas excavadas en el sector de “La Falda”, sus trabajos se concentraron en la Jurisdicción de Corral Blanco.

Tuvieron que pasar treinta años, para que la próxima expedición con interés por lo arqueológico llegara a Laguna Blanca. En 1955, desde la Sociedad Argentina de Americanistas se comisionó a un grupo de investigadores provenientes de diversas disciplinas (arqueología, antropología, lingüística e historia), múltiples intereses confluyeron en un objetivo común: profundizar los conocimientos sobre esta apartada región de la Puna catamarqueña (Cáceres Freyre, 1956). Integraban la expedición Alberto R. González (quien un año antes ya había hecho un primer reconocimiento de la zona), Armando R. Bazán, Julián Cáceres Freyre, Ramón R. Olmos, Federico E. País y Mariano Pagés. Para mencionar los alcances arqueológicos más sobresalientes cabe destacar que se llevó a cabo una excavación arqueológica de dos “casas-pozo”, determinando que las mismas correspondían a “la facie de La Ciénaga” (González, 1955:21). Del análisis del material arqueológico se dio cuenta de la aparición “*de especímenes cerámicos típicos Candalaria*”, señalando “*afinidades con la cultura chilena del Molle*” (op. cit. 25); además se visitaron algunos de los sitios con “arte rupestre” registrados por Weiser en las campañas de 1923 y 1924.

Tanto V. Weiser como A. R. González, llegaron a Laguna Blanca cuando el camino sólo podía hacerse a mula, empleando viejas huellas de arreos. Ambos, volvieron a coincidir en la elección de la parte Norte del faldeo oriental del Nevado, es decir los alrededores de la localidad de Corral Blanco.

Aunque de cuando en cuando Laguna Blanca fue recordada en las publicaciones arqueológicas como pretexto para reforzar relaciones de similitud o diferencias culturales, en tanto espacio para el trabajo de campo arqueológico, nuevamente entró en su letargo.

Esta vez pasaron casi 30 años, para que los “*lagunistos*” vuelvan a ser inquiridos por los arqueólogos (3). A principio de los '80, Ma. Ester Albeck y Ma. Cristina Scattolín (1984), prospectaron la zona para ajustar su estudio con fotografías aéreas, registrando en un mapa muchos de los principales sectores con ocupación arqueológica potencial. Más recientemente, en 1989, Mercedes M. Podestá, Dolores C. Elkin y Carlos A. Aschero visitaron los sitios de Potrero y de Corral Blanco, conocidos por las manifestaciones de “arte rupestre”. También en estas ocasiones, el ‘blanco’ elegido fue, la Jurisdicción de Corral Blanco.

Reuniendo las coincidencias de los sucesos relatados podemos apreciar que, las investigaciones arqueológicas mayormente se centraron en una porción del Distrito de Laguna Blanca. Volviendo a la pregunta del comienzo sobre el porqué de esta insistencia, creemos que su respuesta se encuentra en algo que parece ser una marca en la arqueología argentina. Tenemos la impresión de que otra vez la huella del ingeniero checoslovaco señaló el camino de buena parte de los trabajos arqueológicos posteriores.

Aunque reconocemos que con trabajos prospectivos espacialmente sesgados se ven atenuadas las pretensiones generalizadoras (4), dejamos en claro que estas cuestiones no nos causan una especial preocupación. En todo caso la derivación que tal vez pueda resultar más seria, es que desde estas formas abreviadas, las presencias y las ausencias juegan un rol de asertos modeladores en términos de uniformidades (*v.g. “en Laguna Blanca hay, o no hay...”*). Desde estos predicados el relato pudo adquirir finalmente una forma ficcional reificada. Su resultado, casi previsible: quien ignore cómo es Laguna Blanca seguramente compondrá un mapa imaginario en forma de punto, y puede resultarle plenamente genuino pensar que Laguna Blanca es sólo un sitio arqueológico, y no un distrito, una región, un paisaje arqueológico, y todo lo que expresamos en el acápite de presentación.

---

3 En 1979 finalmente se trazó el camino que une Barranca Larga (en el Departamento Belén) con la cabecera del Departamento de Antofagasta de la Sierra. Para ello primero fue necesario que cayera una importante barrera geográfica que separa la Prepuna de la Puna; al abrirse la Cuesta de Randolpho, también se dio lugar a una masiva decisión de conocimiento. Tal vez, la construcción de la Ruta Provincial N° 43 (un episodio circunstancial) no sea sólo una anécdota, ni sólo una coincidencia el renovado interés despertado desde entonces, para realizar los numerosos estudios arqueológicos en la Puna de Catamarca que siguieron.

4 En términos cuantitativos es de hacer notar que si bien el Distrito de Laguna Blanca sobrepasa los 4.900 km<sup>2</sup>, las investigaciones reseñadas supra quedaron enmarcadas en una zona que apenas supera los 350 km<sup>2</sup> (es decir menos del 7,2 %), una pequeña porción de la Jurisdicción de Corral Blanco.

Al margen de lo apuntado, sin lugar a dudas los resultados surgidos de las investigaciones reseñadas *supra* revisten suma importancia, razón por la cual trataremos de exponerlos sintéticamente en el apartado (a) del acápite “Exposición y Discusión de los Resultados”.

## **Metodología**

Los esfuerzos de los trabajos de campo se centraron en el registro de información acerca de la localización espacial de vestigios arqueológicos en el área de estudio contemplada. Para una identificación preliminar de los sectores a prospectar se empleó un mosaico de fotografías aéreas. Luego, en el terreno, se inspeccionaron los sectores seleccionados y se articularon distintas estrategias de investigación, en concordancia con la calidad de la información perseguida.

Simultáneamente con las prospecciones se realizaron levantamientos planialtimétricos (tarea en la que aún estamos abocados), con posterioridad al mapeo de los sitios arqueológicos, se procedió a realizar recolecciones intensivas de materiales de superficie para poder determinar a través de un análisis tipológico, relaciones culturales. En varios de los sitios prospectados se practicaron sondeos exploratorios, las razones que guiaron la decisión de realizar los cateos fueron de distinto orden (en algunos casos obedeció a la ausencia de evidencias diagnósticas de superficie, en otros casos, cuando los restos de superficie evidenciaron “presencias” no esperadas, otra de las situaciones que justificó la realización de los sondeos fue para obtener muestras de material orgánico para encarar los estudios de  $C_{14}$  tendientes a la obtención de fechados absolutos.

También se comenzó la excavación estratigráfica en extensión del sitio “Piedra Negra 2”. Las excavaciones se realizan por *decapage*, mediante cucharín y pincel, tomando inicialmente como límites, los muros de los recintos que componen el sitio. Para entender la historia estratigráfica del sitio se están siguiendo los criterios de Harris (1991), definiendo sucesivas unidades estratigráficas, las que nos permiten componer el diagrama estratigráfico (“Matrix Harris”). Los trabajos arqueológicos realizados implican el registro tridimensional de los hallazgos *in situ*, todos los sedimentos son tamizados (pasados por zaranda seca de malla de 2 mm). Se están tomando distintos tipos de muestras: muestras de carbón para datación radiocarbónica; para análisis sedimentológicos y de fosfatos para estudiar la distribución; además, en el terreno se hicieron

determinaciones de pH. Por medio de flotación de sedimentos (realizados en una máquina tipo Ankara) se recuperaron también muestras para estudios arqueobotánicos y gran cantidad de microlascas.

Respecto de los sitios con manifestaciones rupestres, fueron relevados en su totalidad, planialtimétricamente; además, los petroglifos y pictografías fueron registrados simultáneamente por medios fotográficos y a escala natural con hojas de papel celofán.

### **Exposición y Discusión de los Resultados: a) Los antecedentes arqueológicos en Laguna Blanca**

Una caracterización que pretenda ofrecer una visión panorámica transtemporal de la dinámica sociocultural en Laguna Blanca casi necesariamente debe comenzar por las citas referidas al Precerámico.

Las menciones al Período Precerámico son sumamente exiguas. González (1955, 1957) ha planteado la existencia de una *“industria precerámica de Laguna Blanca”*, la que se *“caracteriza por hojas y cuchillos, finamente retocados en ambas caras”* (1955:13).

De la bibliografía consultada (ver González, 1954, 1955, 1956, 1957, 1959, 1960, 1961-1964, 1963a, 1963b, 1979, 1980; González y Núñez Regueiro, 1960, y González y Pérez, 1966, 1976; Albeck y Scattolín, 1984) se desprende que en la zona hubo una presencia importante de sociedades agrícolas, principalmente en el Período Agro-alfarero Temprano o Formativo (Núñez Regueiro y Tartusi, 1993), según se deduce a partir de conjuntos cerámicos correspondientes a Condorhuasi, Ciénaga y una cerámica Negro Pulido (o negro lustroso) muy abundante que por *“guardar algunas semejanzas formales”* (González, 1959:189; 1960:315) se la ha asociado con materiales pertenecientes a la Cultura Candelaria, o también, *“con el área Atacameña chilena”* (5).

En cuanto al Período Agroalfarero Medio desde la bibliografía se dio cuenta que sus indicios resultaban esquivos, a pesar que en un artículo de González de 1963, aparecía esta referencia especialmente interesante:

---

5 Apoyándose en las investigaciones de la cuenca de Antofagasta de la Sierra, D. Olivera (1991) propone una fase inicial del Período Agro-alfarero Temprano de Antofagasta de la Sierra con mayores vinculaciones con el área chilena de la Puna de Atacama (cuencas de San Pedro de Atacama y río Loa). Una segunda fase del Período Agro-alfarero Temprano de Antofagasta de la Sierra que estaría mayormente vinculado a la Subárea Valliserrana del Noroeste Argentino. En este caso, la región de Laguna Blanca, en obvia intermediación, podría llegar a manifestar un registro acorde con el cambio postulado.



*“Un hecho curioso es que en San Pedro de Atacama han aparecido típicos fragmentos de Aguada Pintado, los que sin embargo, no se han hallado en Laguna Blanca. Probablemente se trata de una falta de información por escasez de trabajos de campaña. Es difícil suponer un comercio directo sin etapas en una zona intermedia como es Laguna Blanca y no dudamos que se hallarán en el futuro”* (González, 1963:60).

Años más tarde, en alusión a los elementos hallados en el *“oasis de Laguna Blanca (Catamarca)”* para el Período Medio, González y Pérez (1976), sostenían que: *“Con respecto al Medio no teníamos referencia alguna”* (1976:97). Albeck y Scatollín (1984:299) expresaron ideas semejantes.

Para la “subárea de la Puna Sud” (en la que según González se ubicaría el Bolsón de Laguna Blanca) no hay más que exigüos comentarios en los que se indique la existencia de materiales correspondientes al Período Agro-alfarero Tardío o de Desarrollos Regionales. El propio González (1960:315) sostiene que esta parte de la Puna no habría estado ocupada por “las culturas Belén y Santa María” y que *“Sólo en momentos más recientes aparecen típicos elementos de influencia incaica”* (*op. cit.*). Según Raffino, son escasos los materiales pertenecientes al Período Tardío (Raffino, 1982), y sólo se hallarían asociados con cerámica incaica.

No existen menciones de hallazgos correspondientes a los Períodos Hispano-Indígena y Colonial. Los antecedentes históricos más antiguos señalan la propiedad de parte del actual Distrito de Laguna Blanca, como producto de antiguas mercedes <sup>(6)</sup>. Existe también información histórica relativa a la tributación de indígenas originarios de Laguna Blanca en los ayllus de San Pedro de Atacama, y de atacameños en Laguna Blanca (Hidalgo Lehuedé, 1984; Gentile Lafaille, 1986), así como información referente a la presencia de lagunistas en pueblos y ciudades de la Subárea Valliserrana.

## **b) Laguna Blanca frente a nuevas evidencias**

---

<sup>6</sup> “Mencionan una Hacienda Calchaquí o Encomienda de Pulares y Tonocotes, otorgados en encomienda en los años 1698 al maestro de campo Diego Diez Gómez, heredada por su hija María Magdalena, casada en segundas nupcias con Domingo de Isasi Isasmendi. La hacienda se extendía desde las propiedades de la Marquesa del Toxo por el Norte (Ciénaga Redonda o Carachi Pampa) hasta los altos de Belén y Santa María, con 80 leguas de largo por 32 de ancho (400 km. x 160 km.)” (Forni, 1987:79).

Recorrimos en el Distrito de Laguna Blanca más de 2.500 km. a mula prospectando esa amplia geografía, lo que nos permitió componer una imagen de paisaje arqueológico regional que pretendemos presentar. (Respetando la estructura clásica de los textos históricos, daremos principio a este relato desde lo sucedido más atrás en el tiempo, tiempos que corresponderían al Período Arcaico (7).

Así en la Jurisdicción de Aguas Calientes sobre el Río Las Cuevas, formando parte de un conjunto de cavernas dispuestas sobre el frente de un acantilado rocoso, localizamos a 3.750 m.s.n.m. un abrigo al que los lugareños denominan **Cueva de La Salamanca**. En la cueva de mayor profundidad (de 9,5 mtrs.; ver esquema de planta), sus antiguos ocupantes aprovecharon las saliencias e irregularidades del techo y de las paredes para realizar pictografías en dos tonalidades de rojo. Allí se han representado “pisadas de suri”, círculos, líneas cruzadas, líneas formando bandas, etc. Para estas manifestaciones también se destinaron algunas rocas aisladas; tres rocas angulosas (dos de las cuales se habrían desprendido del techo y la tercera que habría pertenecido a la pared derecha), y dos grandes cantos rodados sin indicios de haber estado adheridos a alguna parte de la cueva. (Una caracterización más completa de los motivos ha sido comunicada en Delfino, 1994, 1995b). La cueva había sufrido una remoción intencional debida a huaqueros; en la zona alterada, practicamos un sondeo hasta dar, por uno de sus lados, con los límites del pozo hecho por los “curiosos”, dejando al descubierto un perfil que nos mostró la compleja estratigrafía de la cueva. Entre los restos arqueológicos hallados podemos mencionar ocho artefactos líticos bifaciales de tamaño mediano (confeccionados en distintas materias primas); cinco cuentas de collar realizadas en valvas de moluscos; un fragmento de cordelería hecho con fibras vegetales y un fragmento de cestería de forma circular aplanado (de 8,2 cm. de diámetro), realizado mediante la técnica de cocido en espiral; finalmente varios huesos astillados de camélidos (probablemente vicuña) y chinchíllidos, así como abundantes restos de carbón vegetal; es de destacar que no se halló material cerámico.

En Vicuña Pampa, a más de dos días de mula de Aguas Calientes, hallamos otra cueva que presentaba características pictóricas semejantes a la antes descrita. La **Cueva de Chuculay** ubicada a 3.490 m.s.n.m., posee dimensiones considerables, con una profundidad de 14,50 mtrs., un ancho de 19 mtrs. y una altura de 5,30 mtrs. En ella practicamos un sondeo exploratorio dando por resultado la total esterilidad arqueológica. Es decir que, hasta la fecha, los únicos indicios culturales ciertos, están representados en sus muros. Sin embargo, debido

---

7 Hasta el momento para esta región sólo se posee un único fechado absoluto (correspondiente al sitio Caranchi Tambo). Si bien están siendo procesadas otras muestras, cabe puntualizar que todas las consideraciones temporales para una periodización, están supuestas sobre bases exclusivamente tipológicas y/o

a que presenta una notoria similitud técnico-estilística con las manifestaciones rupestres de La Cueva de La Salamanca, mantenemos la sospecha de que pueda trazarse también su correspondencia con una ocupación precerámica.

Como se ha señalado, sin duda resulta abrumadora la presencia arqueológica de asentamientos humanos en casi todos los conos de deyección del piedemonte oriental del Nevado de Laguna Blanca; casi la mayoría de las estructuras arquitectónicas observadas corresponden a canchones de cultivo, y sólo una pequeña fracción de las construcciones puede ser asignada a estructuras residenciales domésticas <sup>(8)</sup>. Aunque ocasionalmente pueden observarse unidades residenciales aisladas (entre los recintos para siembra), con mayor frecuencia es posible hallar sistemas de asentamiento formados por un conjunto de bases residenciales agrupadas, distantes entre sí de 50 a 100 mtrs., distribuidos también entre los canchones de cultivo. Entre las bases residenciales se pueden apreciar fuertes semejanzas tanto en sus características constructivas (materiales y técnicas empleadas), como en la concepción arquitectónica en relación al paisaje <sup>(9)</sup>. Así las bases residenciales fueron resueltas agrupando por lo común, más de tres recintos cuya forma de planta es subcircular. Los recintos están contruidos con piedra y presentan diversos tamaños; los de mayor tamaño (más de 11 mtrs.), por lo general aglutinan a los de menor tamaño, y contienen por lo común, implementos de molienda de considerables dimensiones, algunos de ellos para usos múltiples. La impresión general es que estos espacios posibilitaron la realización de actividades extra-individuales, y que debido a sus dimensiones habrían podido officiar como “patios” (muy probablemente carentes de techumbre). En cuanto a la disposición de los entierros (a juzgar por las cistas abiertas), se habrían ubicado principalmente a los lados de los pasillos que conectan los recintos mayores con los menores. Por su parte los numerosos recintos de siembra (que complementan las concentraciones residenciales) se los encuentra escalonados en el piedemonte, formando conjuntos contiguos contruidos mediante muros simples de piedra, adoptando formas irregulares, principalmente angulosas.

En la zona de La Falda (correspondiente a La Falda 1 en la sectorización de Albeck y Scattolín -1984), estamos efectuando un levantamiento planialtimétrico del cono de deyección principal, donde se emplazan la

---

estratigráficas.

8 La determinación de estas dos categorías (canchones de cultivo y bases residenciales domésticas) resulta de la posibilidad de registrar un conjunto de diferencias tales como la concentración de artefactos en superficie (implementos de molienda, fragmentos óseos y cerámicos, material lítico, etc.), así como también por los tamaños, las formas y la relación de los recintos entre sí.

mayor cantidad de asentamientos. Hasta el momento hemos registrado una parte de las concentraciones residenciales del sector, entre otros, cabe mencionar los sitios **Piedra Negra 1, 2, 3, 4, 5, 6 y 7** (altitud promedio 3.392 m.s.n.m.). Luego de realizar el mapeo de los sitios, efectuamos recolecciones superficiales intensivas. De acuerdo al análisis tipológico preliminar, surge que se hallan representados varios tipos cerámicos asignados al Formativo, resultando predominante los restos cerámicos correspondientes a la entidad conocida como La Ciénaga, y en proporciones menores, otros conjuntos cerámicos (Condorhuasi, Candelaria, etc.). Pero asimismo en superficie hallamos restos de material cerámico que por su resolución técnica e iconografía se correspondían inequívocamente a la entidad sociocultural de La Aguada del Sector Occidental (González, 1980:204) o Septentrional (González, 1980:180).

Con posterioridad planteamos la excavación estratigráfica por área abierta la que incluyó inicialmente a dos recintos subcirculares, pertenecientes al sitio que denominamos **Piedra Negra 2**. Los mismos fueron construidos con paredes de piedra según hiladas simples con aparejos rústicos. Con la excavación se pudo determinar que la resolución de los recintos implicó la remoción de tierra para lograr el nivel negativo de su interior respecto al nivel externo (detalle constructivo que nos recuerda las descripciones de casas pozo y semi-pozo). Así también se pudo apreciar que los cimientos (o fundaciones) habían sido logrados a partir de una primera hilada de piedra de mayor tamaño que las empleadas en las hiladas superiores, y que además se asentaban directamente sobre el sedimento natural. El piso fue excavado varios centímetros por debajo de la fundación. Entre otros restos arqueológicos se hallaron artefactos confeccionados en hueso, así como varios objetos de metal, y también abundante material lítico y gran cantidad de tiestos. Si bien los hallazgos obtenidos en capa, confirmaron la predominancia de tiestos asignables a la entidad sociocultural Ciénaga, en asociación contextual con los anteriores, se recuperaron varios fragmentos correspondientes a tipos definidos para la entidad de La Aguada. En este último conjunto de tiestos se incluyen los del tipo gris con decoración incisa, y otros pintados, asignables a la “descripción básica original” para el Valle de Hualfín (González, 1980:204); otro grupo de tiestos hallados (negro pulido con decoración grabada) podrían ser contenidos en los conjuntos definidos para la entidad en el Sector Oriental (*op. cit.* p.180), o también conocidos como “Aguada Ambato”. Al parecer estas evidencias nos inducen a pensar, que ambas entidades al menos en Laguna Blanca debieron ser

---

9 Cada una de las bases residenciales habría correspondido a una unidad o grupo doméstico. Probablemente estos sistemas de asentamiento (de bases residenciales agrupadas) dieron paso a un nuevo tipo de relación social: la relación de vecindad rural, conformando un grupo residencial comunitario del tipo aldeano agrícola.

contemporáneas, y consecuentemente, nos lleva a repensar las asignaciones temporales diferenciales para Ciénaga y La Aguada en Períodos Agro-alfareros Temprano y Medio, respectivamente. En todo caso, estas entidades podrían ser pensadas como dos modalidades expresivas relacionadas e interdigitadas desde sus estilos discursivos diferenciales (en parte opuestos y en parte complementarios), surgiendo de las elecciones de una misma sociedad que en su devenir, sufrió ciertos cambios ideológicos (probablemente concomitantes con cambios en sus relaciones sociales), que operó fundamentalmente en el plano de las representaciones (Delfino, 1997). Y tal vez en este sentido, la hipótesis sobre procesos de integración regional desde el Formativo, pueda resultar plausible.

Además de las concentraciones residenciales en el piedemonte oriental del Nevado de Laguna Blanca, existen otros agrupamientos residenciales en sectores distantes de los mencionados anteriormente. Entre ellos cabe destacar cuatro en la Jurisdicción de Aguas Calientes: [1] **Playa del Diablito** (3.540 m.s.n.m.); [2] **Peñas Blancas 1, 2 y 3** (4.600 m.s.n.m.); [3] **L'Aguadita 1 y 2** (3.750 m.s.n.m.); y [4] **Aguas Calientes** (3.730 m.s.n.m.). El material artefactual proveniente de las recolecciones superficiales de estos sitios, aún está siendo procesado, pero en líneas generales predominan los tipos cerámicos asignables a Ciénaga.

Como ya señaláramos, sin duda en todo Laguna Blanca abundan las manifestaciones correspondientes a Ciénaga. Sin embargo, las evidencias respecto de la entidad de La Aguada, no se reducen exclusivamente al conjunto de tuestos mencionados. Así también, en algunas manifestaciones rupestres puede apreciarse la influencia iconográfica con las que se ha caracterizado al Período de Integración Regional. Ejemplo de ello es la representación de un felino bicéfalo de fauces acentuadas del sitio **Pantanito** a 3.440 m.s.n.m. [sitio que otras veces ha sido referido como "Potrerito" o "El Potrero" <sup>(10)</sup>]. Este felino de perfil fue orientado horizontalmente, sus

---

10 Con referencia a las diferencias nominales apuntadas queremos destacar que, de acuerdo a nuestras prospecciones se trataría de seis conjuntos rupestres (los que registramos en papel transparente y por medios fotográficos). El primer conjunto al que denominamos "Punta de la Loma", se ubica en lo alto de una pequeña quebrada. La misma se conecta con un valle estrecho conocido como Potrerito, donde se localizan todos los otros conjuntos. En la parte baja de la quebrada, cuando desemboca en el valle mencionado, se encuentra el segundo conjunto conocido como "Pantanito". En el lado Oeste de este valle, según una dirección predominante SO-NE, aparecen los conjuntos de "Potrerito" y "Potrero". Enfrente de "Potrerito" (a más de 200 mtrs.) se ubica "Peña Torre", una formación rocosa solitaria en medio de esta hoyada; finalmente, a casi un kilómetro de distancia del primer conjunto se halla "Casas Mochas".

Estas manifestaciones rupestres han sido conocidas genéricamente como "Potrero" o "Potrerito", fueron inicialmente observadas por V. Weiser en 1923, quien realizó un registro parcial de cuatro de los sitios por medio de dibujos y fotografías; años más tarde, volvieron a ser registrados parcialmente en 1955 por A.R. González y en 1989 por M. M. Podestá, D. C. Elkin y C. A. Aschero. A excepción del croquis inédito de Weiser (donde fueron ubicados con las iniciales A, B, C y D los sitios que denominamos Pantanito, Potrerito, Potrero y Peña Torre, respectivamente) en el resto de los antecedentes no se ha hecho mención respecto de las localizaciones. En cuanto a la presentación de los motivos, además del material inédito de Weiser, sólo se han publicado tres fotografías, una del sitio Potrerito, y otra de Potrero por González (1980:372-373) y la última del sitio Casas Mochas (Olmos 1992:28). En las anotaciones de las fotos de Weiser se pueden leer los nombres de "Potrero", "Las Peñas de la Torre", "Peña Grande del Potrero" y de "Quebrada de Charcomal", en cambio en la libreta del 1923 lo apunta como

garras extendidas dan casi una idea de movimiento y le confieren una actitud rampante <sup>(11)</sup>. Otro de los sitios con pictografías al que los lugareños denominan **El Diablito**, ubicado a 3.635 m.s.n.m., podría estar iconográficamente relacionado con este Período. En él se representaron dos personajes, uno de ellos, llevando un detalle rectangular a modo de pectoral, y una ‘máscara’ multicolor (véase Delfino, 1994, 1995b).

Respecto de datos correspondientes al momento de expansión de la influencia incaica, en la bibliografía sólo se ha mencionado la existencia de un sitio en Corral Blanco (Raffino, 1978; 1982). Aunque en las prospecciones no pudimos localizarlo, en cambio detectamos un conjunto de evidencias asignables a este momento, hasta ahora desconocidas. El descubrimiento más significativo lo constituye una instalación de considerable tamaño que denominamos **Caranchi Tambo** (a 3.320 m.s.n.m.). El sitio emplazado entre antiguos canchones de cultivo, ocupa un área delimitada por una poligonal rectangular de 105 metros por 210 metros de lado (orientado según una dirección Este-Oeste). La parte residencial consta de un núcleo central y a escasos metros, al menos cuatro subunidades periféricas. Se trata de varios recintos menores agrupados, formando los conjuntos de habitación, y otros espacios de mayores dimensiones que podrían haber servido como patios; además en esta instalación hallamos dos estructuras que *prima facie*, pensamos pudieron ser usados como corrales <sup>(12)</sup>, y varias estructuras circulares asimilables a depósitos (“*collicas*”). Una vez obtenido el mapa del sitio, realizamos una recolección intensiva del material arqueológico de superficie, y también se practicaron dos sondeos exploratorios que pusieron en evidencia que la instalación era unicomponente, además pudimos obtener suficiente carbón vegetal sobre el que se realizó un fechado radiocarbónico (LP-788: 560 ± 60 Años C-14 A.P.). Entre los materiales recuperados se puede mencionar la existencia de algunas puntas pedunculadas medianas de limbo triangular, varias raederas y muchas lascas con retoque marginal de tamaños diversos, la mayoría de estos artefactos fueron realizados en andesita y basalto, aunque también fue utilizado el cuarzo y la obsidiana. Respecto del material cerámico, si bien hay una gran cantidad de fragmentos de alfarería tosca, se identificaron algunos fragmentos correspondientes a recipientes que son conocidos como aribaloides, así como restos de platos con apéndices ornitomorfos (‘pico de pato’).

---

“Potrerito”; por su parte González (1980:372-373) lo refiere como sitio “El Potrero”; en cambio País (1955:3) y Olmos (1992:28-29) hablan de dos sitios, “El Potrero” y “Potrerito”; luego Podestá et alli. (1991:45) emplean este último nombre (dando cuenta de dos sitios, “Potrerito 1 y 2”). Como puede apreciarse, estamos ante claros inconvenientes de polisemia.

<sup>11</sup> Este motivo se podría corresponder al tipo 3 de composición definido por Florencia Kusch (1991:15).

<sup>12</sup> Se tomaron muestras de sedimentos afuera y adentro de los presuntos corrales para realizar análisis de fosfatos (PO4-3).

Queremos mencionar también que tomando a la instalación anteriormente descrita como eje, sobre la dirección Este-Oeste, hallamos en el Nevado de Laguna Blanca, a más de 5.400 m.s.n.m. un emplazamiento que denominamos **El Hoyo** <sup>(13)</sup>, que podría corresponder a este Período. Consta de dos sectores relacionados a un espacio abierto plano (*'cancha'*) a modo de patio. El sector Oeste posee tres recintos rectangulares alineados (los de los extremos de forma y tamaño semejantes, por el contrario el que queda al centro, es más grande y con la pared Oeste -o posterior- curvilínea o en forma de ábside). Las aberturas de los tres recintos están orientadas hacia el Este comunicándose con esta *'cancha'*; al Noreste de este espacio plano se encuentra el otro sector constituido por un conjunto de varias estructuras circulares o subcirculares pequeñas, carentes de vanos de acceso (*¿collcas?*) <sup>(14)</sup>. Debido al apunamiento sufrido en la ascensión no pudimos realizar un levantamiento planimétrico de las instalaciones de altura. Tampoco realizamos sondeos exploratorios ni hallamos ningún tipo de artefacto en superficie que nos ayude a develar con certeza una relación contextual inequívoca con el momento de influencia incaica. Por ahora nuestras presunciones se apoyan exclusivamente en similitudes arquitectónicas con otras instalaciones de altura.

En las inmediaciones de los sitios **Piedra Negra** localizamos el sitio **Festejo de los Indios** (a 3.380 m.s.n.m.); en este último predominan las estructuras residenciales de formas rectangulares. Luego de haber finalizado el mapeo de las estructuras arquitectónicas, efectuamos una recolección intensiva de los materiales de superficie. También practicamos un sondeo exploratorio mediante el cual recuperamos (entre otros restos) material cerámico correspondiente al momento de ocupación incaica, en aparente asociación con fragmentos que recuerdan a los del estilo Yocavil Polícromo (González, 1980:331-332); de resultar cierta esta asociación podríamos estar ante la presencia de lo que ha sido llamado “cultura de transición” (González y Pérez, 1976:89) <sup>(15)</sup>.

Por otra parte, en dos lugares distantes del sector de La Falda, hemos hallado otros indicios que sospechamos podrían llegar a corresponder con el momento incaico. Uno de ellos es **Peñas Blancas 3**

---

13 En las proximidades del puesto que los lagunistas denominan “Incahuasi”, justamente en las proximidades del Cerro Bola se encuentra lo que parece ser un camino, que conectaría esta instalación de altura con Peñas Frías, Pasto Ventura y desde allí con el Peñón (sensu R. Raffino, 1982, un sitio inka). Tal vez dicha instalación pudiera representar los restos de aquel legendario “incahuasi” buscado por Vladimiro Weiser.

14 A algunos metros de este lugar -según se nos informó- también habría un socavón, así como “madera de árbol” (algarrobo -Prosopis sp.), posibles indicadores de las explotaciones mineras en tiempos del Inca (sin contar el topónimo de “Incahuasi”).

15 Así también hemos dado con restos cerámicos asignables a Caspinchango (con clásicos ‘pie de comptera’) y restos de objetos de hierro (parte de una cuchara y un birinbao o arpa de boca).

(Jurisdicción de Aguas Calientes), donde hallamos algunos tuestos estilísticamente asignables a este momento. Así también al Sur del Bolsón de Laguna Blanca, en la región de Vicuña Pampa, un lugareño nos entregó dos valvas de Argopecten purpuratus. Por la determinación zoológica de esta especie de bivalvo sabemos que están confinados a un hábitat relativamente restringido de fondos arenosos y a profundidades que no sobrepasan los 30 mtrs., y además, que sólo puede ser localizado en una franja de la costa pacífica comprendida entre el Norte de Chile y el Sur del Perú. Sabemos del importante valor ritual que se le asignaba <sup>(16)</sup> y aún hoy se le asigna en los Andes (Tomoeda, 1994).

Hasta ahora los restos mencionados serían sólo anécdotas aisladas, si no recurriéramos a ciertos indicios que probablemente nos conduzcan hacia otras relaciones. Los indicios que deseamos sugerir se apoyan en hipótesis sobre probables influencias de la estructuración vial-económica del Incario. En este sentido puede resultar un ejercicio estimulante proponer algunas rutas hipotéticas probables. Desde Vicuña Pampa dirigiéndose hacia el Norte, a un día de mula <sup>(17)</sup> está Laguna Blanca. El recorrido puede hacerse subiendo por un camino que sigue el curso del **Río Cachiñan** (cuya traducción en quechua sería “Camino de la Sal”) hasta dar con un abra por encima de los 4.000 mtrs. <sup>(18)</sup>. Continuando el camino, se baja por **Quebrada Honda**, lugar en donde el lugareño encontró los “mullu”. Queremos destacar que los tramos más escarpados del camino están calzados con piedras (sobre el que incluso pueden reconocerse algunos escalones). En un punto el camino se divide: por un lado se dirige a Laguna Blanca y por el otro hasta las dos salinas de la zona, Salinas Grandes y Salina Corralito (seguramente el Río Cachiñán de allí recibió su nombre). Se podría pensar que la ruta descrita a través de Vicuña Pampa y Laguna Blanca podría haber servido para conectar los sitios mencionados con otros más distantes, tales como el del Cerro Galán al Norte (lugar donde se halló otro de los santuarios de altura conocidos. Rebitsch, 1966) y con los enclaves incaicos de más al Sur, como Hualfín (a una jornada y media de mula desde Vicuña Pampa) y Quillay vía Corral Quemado, e incluso el propio Shincal (Raffino, 1978, 1982).

---

16 Por ejemplo, véase en la obra Dioses y Hombres de Huarochirí, de Francisco de Avila, el pasaje mítico sobre la comida preferencial con “mullu” para el Dios Macahuisa (Taylor, 1987:347). Al parecer la referencia al “mullu”, no debe convertirse en una asignación zoológica cerrada, sin bien el *Spondyllus* sp. resulta el género de moluscos más frecuentemente empleados con fines rituales (Marcos, 1986a; 1986b), “era la parte rosada [o escarlata] la que interesaba a los consumidores hacia el Sur” (Murra, 1982:267). Hacemos notar este detalle ya que el color también caracteriza al tipo de bivalvos hallados en Laguna Blanca (quedando ejemplificado justamente por su epíteto específico, es decir, su color púrpura).

17 Deseamos consignar que según la experiencia de los pastores y arrieros de Laguna Blanca las llamas tienen un paso especialmente ligero, comparable al de las mulas, por ello usamos la equivalencia días-mula.

18 Desde lo alto de este lugar, mirando hacia el Norte se divisa el Campo de Laguna Blanca, el Nevado homónimo y el Cerro Galán; mirando al Sur se llega a ver también la Quebrada de Belén.



Finalmente queremos mencionar que arriba de la vega de la Estación Experimental de Ganadería Provincial (sector que correspondería a Ganadería 1, *sensu* Albeck y Scattolín, 1984), se halló un sitio que denominamos **Casa Alta** (a 3.420 m.s.n.m.), representado por dos recintos, contiguos por uno de sus ángulos, que se comunican a un gran espacio pircado que oficiaría como patio. Sus paredes parcialmente destruidas, permiten visualizar todavía la disposición de las hornacinas. Luego de mapear las estructuras arquitectónicas realizamos una recolección superficial, dando por resultado algunos objetos de metal y de vidrio, como así también, restos de cerámica cuya manufactura aún puede hallarse localmente.

### **A manera de conclusión**

Como se ha sostenido, la Puna fue una zona de circulación de elementos de las yungas y de la costa Pacífica desde tiempos precerámicos (*v.g.* Aschero, 1994:15). Sin duda Laguna Blanca también formó parte de ese mundo de relaciones transregionales.

Como hemos tratado de mostrar, la dinámica sociocultural en esta parte de la Puna implicó relaciones con la Subárea Valliserrana e incluso, apelando a indicios indirectos, podemos pensar en posibles relaciones con las Yungas. En este sentido, en otro de los sitios con “arte rupestre”, conocido como **Noquesitos** (a 3.360 m.s.n.m.) pudimos observar en uno de sus múltiples paneles registrados, la estructuración de una composición a partir de cuatro personajes. Por un lado tres seres antropomorfos ubicados de frente (mirando hacia el norte), y un cuarto personaje (a la derecha de los otros), un mono de perfil realizado con singular realismo, que los mira. Este personaje selvático, en términos cardinales, fue ubicado al Este de los otros tres personajes. Habiendo sido

representado de perfil y en una actitud de movimiento, da la impresión de que “estaría viniendo” del Este, del mismo punto cardinal del que, al menos, trajeron la idea de mono.

Cabría la posibilidad de que la relación entre Laguna Blanca y las Selvas Orientales haya quedado sugerida también por las dos pipas de arcilla (N° 6583 y N° 6584, colección del Museo de La Plata) que V. Weiser extrajo del ajuar de tumbas excavadas (incluso resulta relativamente frecuente hallar restos de pipas de arcilla en los sitios Piedra Negra). Concomitantemente, en varios petroglifos pueden observarse hombres fumando en pipa (*v.g.* sitio de **Corral Blanco**). Si bien no hemos realizado estudios para determinar qué sustancias fueron quemadas en estas pipas, cabe la posibilidad de que en ellas se pudieran haber utilizado productos traídos desde las yungas (cebil o tabaco) <sup>(19)</sup>.

Así también, si el material cerámico “negro de superficie pulida con decoración grabada” que hallamos en capa, responde inequívocamente en la adscripción que efectuamos al conjunto Aguada del Sector Oriental, esperamos en un futuro poder responder, entre otras cuestiones, si fue el resultado de una producción local o, por el contrario, estos objetos fueron efectivamente traídos desde, por ejemplo, el Valle de Ambato <sup>(20)</sup>.

Respecto a las relaciones con la costa del Pacífico, tenemos datos fragmentarios pero sugestivos: recordemos los bivalvos (*Pecten*) de Quebrada Honda. Provisoriamente vamos a rescatar aquel viejo adagio: “*para muestra basta un botón...*”.

Creemos haber presentado un conjunto de datos que nos podrían sugerir algún tipo de contacto transregional. Por último faltarían pensar las posibles vías de comunicación. Aunque en Laguna Blanca no hallamos el tipo de geoglifos que marcarían las rutas puneñas en el tráfico de caravanas por los desiertos chilenos (Núñez Atencio, 1976), sí en cambio pueden constatarse la recurrente demarcación de los altos pasos montanos mediante “apachetas” (promontorios rituales a modo de hitos que señalan las rutas).

Por otra parte, damos cuenta de numerosos sitios en los que pueden apreciarse las representaciones rupestres que de tanto en tanto parecen “jalonar” ciertas rutas empleadas en la actualidad, y que en algún sentido podrían llegar a reforzar la opinión de antiguas rutas caravaneras. Sin duda pensar en una significación y/o funcionalidad para este tipo de sitios, resulta problemático; en tanto las opciones se multiplican, la

---

19 En la actualidad los habitantes de Laguna Blanca ante la ausencia de tabaco suelen suplirlo con una mezcla de dos especies vegetales, una de ellas que denominan “tabaco de burro” (una *Nicotiana*) y la otra, conocida como “contrahierba”. Esto nos hace ser cautos respecto a afirmar concluyentemente que las pipas hayan sido empleadas necesariamente con productos provenientes de las yungas.

20 La presencia de esta clase de objetos en Hualfín, según González y Baldini (1991:28) resultaría excepcional y tendría un carácter intrusivo.

incertidumbre se acrecienta. Este tipo de manifestaciones ha sido visto de diversas formas de acuerdo a diferentes modelos de realidad. Se ha planteado, que las pictografías y los petroglifos podrían indicar entre otros: jalones territoriales en términos de identidad, señales de caminos, escrituras, eventos propiciatorios (de caza, de fertilidad, etc.), lugares de expresión cültica-religiosa, eventos artísticos exclusivamente; interpretaciones que han surgido desde la propia comunidad científica en distintos momentos, y que no agotan las posibilidades planteadas desde otros grupos sociales (véase Delfino, 1995b). Sin duda sus significados/funciones no tienen por que ser excluyentes, perfectamente pueden ser complementarios o incluso, que ninguno de ellos sea posible, aunque siempre serán símbolos materiales socialmente activos.

Aún hoy puede apreciarse que desde Laguna Blanca se sigue llevando sal, “charqui”, tejidos, lana, y ganado en pie (llamas y vacunos). Para ello las principales rutas seguidas por los últimos arrees, conectan Laguna Blanca con localidades distantes de cierta importancia. Muchas veces los lagunistas prefieren ir en mulas llevando sus productos hasta el valle de Santa María (a dos días de mula), y traer de allí distintos elementos de proveeduría y coca. Así también se emplean viejas rutas hacia los valles calchaquíes, y para el Noroeste, hasta el oasis de Antofagasta de las Sierras (a tres días y medio de mulas). Al registrar los distintos sitios con manifestaciones rupestres, vimos que por lo general no se apartaban demasiado de ciertas direcciones particulares. Fundados en estas coincidencias, empezamos a confiar en que una de las significaciones posibles podía estar relacionada con intentos comunicativos demarcatorios.

Una de estas probables rutas -en dirección Noreste-, habría podido conectar Laguna Blanca con Jasimaná y Angastaco (Pcia. de Salta), vía Aguas Calientes (Distrito Laguna Blanca). Recorrimos este camino en esa dirección, desde Laguna Blanca hasta el límite con la Provincia de Salta, encontrando una serie de sitios con manifestaciones rupestres. Entre ellos cabe mencionar **Peñas Pintadas** o **Peñas Escritas** (a 3.280 m.s.n.m.) y **L’Abrita** a una altura de 3.305 m.s.n.m. (ambos sitios fueron presentados en trabajos anteriores: Delfino, 1994, 1995b), sobre la misma ruta se ubica también el sitio denominado **Llameritos** (altura 3.575 m.s.n.m.). Este sitio discurre a lo largo de una zigzageante cuesta empinada en la que se han representado entre otros motivos grabados, varios camélidos conducidos por hombres. Para ello se utilizaron distintos soportes rocosos (variando desde paredones, hasta bloques de distintos tamaños). Por esta cuesta se accede hasta un pequeño bolsón, en donde están emplazados los sitios de **L’Aguadita** (mencionados *supra*), finalmente de aquí parten varios caminos. Por uno de ellos se puede llegar hasta Aguas Calientes, saliendo muy cerca de donde encontramos aquel

sitio sobre el Río de Las Cuevas (**Cueva de La Salamanca**). Mediante otros dos caminos se puede llegar al Campo de la Angostura (y de allí al Valle del Cajón y a Santa María), uno que baja por la Quebrada del **Diablito** (ya descrito); y el otro que permite bajar a la Angostura, pasando por un sitio llamado **Medanito** (a 3.420 m.s.n.m.) en el que se ha representado en un sencillo grabado a un hombre y un camélido.

La otra posible “ruta caravanera”, tomaría dirección Noroeste. Partiendo del Campo de Laguna Blanca, llegamos primero a **Corral Blanco**, donde se halla el sitio homónimo con petroglifos (relevado por V. Weiser), de allí se pasa por el sitio **La Puerta**, con grabados geométricos y realistas sobre el zócalo de una roca. Un poco más al Norte, el camino sigue por **Peñas Torrecitas**, y luego al sitio **Noquesitos** (que ya mencionáramos), subiendo aún más, en dirección a Laguna Baya (uno de los pasos hacia Antofagasta de la Sierra), se encuentra el sitio de **El Chuscho** a 3.875 m.s.n.m (los dos últimos sitios registrados fotográficamente por Weiser). Desde Corral Blanco también, se puede llegar hasta Aguas Calientes pasando por los sitios con “arte rupestre” de **Punta de la Loma**, **Pantanito**, **Peña Torre**, **Potrero** y **Casas Mochas** (altura media 3.500 m.s.n.m. Véase la nota N° 10). Resulta interesante notar que, en el sector pedemontano oriental del Nevado de Laguna Blanca, donde hallamos la mayor intensidad de restos arquitectónicos, no ha sido posible hallar manifestaciones rupestres.

Junto a otros autores (Núñez Atencio y Dillehay, 1995; Tarragó, 1984) pensamos que los oasis puneños (entre ellos Laguna Blanca) pudieron cumplir las veces de nodos relacionales, en un campo mayor de sentido (productivo/simbólico); estos núcleos sedentarios debieron articularse diferencialmente en el tiempo según formas particulares de relación (social, política, ideológica, productiva complementaria, etc.). En relación con ello y basados en el conjunto de evidencias arqueológicas presentadas sostenemos que, el Distrito de Laguna Blanca estuvo ocupado en forma permanente, desde épocas precerámicas hasta la actualidad; y que sin duda ha jugado un papel activo entre la Subárea Valliserrana, las Yungas y la faja costera del Océano Pacífico y los oasis allende la Cordillera de los Andes.

A la luz de todas estas evidencias, el título del trabajo de José Cruz (Vida y Aislamiento en Laguna Blanca) parece no representar el grado de dinamismo y de comunicación que queda reflejado en los flujos de ideas y objetos presentados. Por último, Laguna Blanca puede ser un oasis pero ciertamente no es una isla.

**Agradecimientos:**

Este trabajo no hubiera sido posible sin la valiosa e inestimable ayuda de la gente de Laguna Blanca. Particularmente quiero agradecer a Rosalío A. V. y a Simona D. de V. Así como también a Lucio C. G., a Santos F. G., a Fidel G., y a Jerónimo Y.

Así también a los alumnos de la carrera de Arqueología de la UNCa, Alejandro de Angelis, Ma. Gabriela Granizo, Juan A. Ferreira, Roxana E. Fiant, Marcos N. Quesada, Claudio Revuelta, Marcelo F. Sadir, Ma. Eugenia Turus y a Edith O. Valverdi y a mi colega y amigo Darío R. Iturriza.

También, dejo expresado mi agradecimiento a quienes han colaborado desde las Direcciones de Ganadería y de Antropología de la Provincia de Catamarca.

Finalmente agradezco a la Universidad Nacional de Catamarca, y al Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, por el apoyo recibido.

Sin embargo, debo aclarar que, cualquier error u omisión en este trabajo, son de exclusiva responsabilidad del autor.

## **Bibliografía:**

- Albeck, María Ester y María Cristina Scattolín (1984): “Análisis preliminar de los asentamientos prehispánicos de Laguna Blanca (Catamarca) mediante el uso de la fotografía aérea”. En: Revista del Museo de La Plata (N.S.). Tomo VIII, Antropología 61:279-302. La Plata.
- Aschero, Carlos A. (1994): “Reflexiones desde el Arcaico Tardío (6.000-3000 A.P.)”. En: Rumitacana. 1:13-17. Dirección de Antropología de Catamarca. San Fernando del Valle de Catamarca.
- Cáceres Freyre, Julián (1956): “Expedición de la Sociedad Argentina de Americanistas a Laguna Blanca”. En: Revista Geográfica Americana. N° 242. Año XXIII, Vol. XL, 6/56. Pp.391-402. Buenos Aires.
- Cruz, José (1967): “Vida y aislamiento. Un enfoque antropológico del ciclo vital en Laguna Blanca, Catamarca”. En: Revista del Museo de La Plata (N.S.) Antropología, VI:239-272. La Plata.
- Delfino, Daniel D. (1994): “¿Arte Rupestre en Laguna Blanca?. Revisando la Premisa de la Capilla Sixtina”. En: Actas del XI Congreso Nacional de Arqueología Argentina. San Rafael.
- 1995a “Relevamiento y estudio etnoarqueológico de patrones de asentamiento tradicionales. Implicancias actuales (Distrito de Laguna Blanca, Dpto. Belén. Catamarca)”. Informe Final correspondiente al subsidio otorgado por la SECYT - UNCa. San Fernando del Valle de Catamarca.
- 1995b “Mensajes petrificados para la arqueología del presente eterno y la premisa de la Capilla Sixtina. (Jurisdicción de Aguas Calientes, Dpto. Belén. Catamarca)”. En: Shincal. 4:67-93. Escuela de Arqueología (UNCa). San Fernando del Valle de Catamarca.
- 1997 “Primeras evidencias de La Aguada en Laguna Blanca (Dpto. Belén. Catamarca) y los indicios de una asociación contextual con Ciénaga”. En: Shincal. Volumen especial dedicado a la III Mesa Redonda La Cultura de La Aguada y su Dispersión. Escuela de Arqueología. En prensa. San Fernando del Valle de Catamarca.
- Flores Ochoa, Jorge A. (1977): Pastores de Puna. Uywamichiq Punarunakuna. Comp. J. A. Flores Ochoa. Instituto de Estudios Peruanos. Lima.

- Forni, F. H.; Ma. I. Tort y L. L. Pessina (1986): "El establecimiento de una reserva de vida silvestre en una comunidad de pastores de altura (Laguna Blanca. Dpto. Belén. Catamarca)". En: II Congreso Argentino de Antropología Social. Del 6 al 9 de agosto. Buenos Aires.
- Gentile Lafaille, Margarita E. (1986): El "Control Vertical" en el Noroeste Argentino. Notas sobre los Atacamas en el Valle Calchaquí. Casimiro Quirós Editor. Buenos Aires.
- González, Alberto Rex (1954): "Investigaciones arqueológicas en el N.O. argentino". En: Ciencia e Investigación. Vol.10. Nº 7:322-325. Sociedad Geográfica Americana. Buenos Aires.
- 1955 "Contextos culturales y cronología relativa en el área central del N.O. argentino. Nota Preliminar". En: Anales de Arqueología y Etnología. Tomo XI:7-32. Mendoza.
- 1956 "La Cultura Condorhuasi del noroeste argentino (Apuntes preliminares para su estudio)". En: Runa. 7:37-85. Buenos Aires.
- 1957 "Dos fechas de la cronología arqueológica argentina obtenidas por el método de radiocarbon". En: Publicaciones. 2:5-19. Instituto de Antropología. UNL. Rosario.
- 1959 "Nuevas fechas de la cronología arqueológica argentina obtenidas por el método de radiocarbon, (II)". En: Ciencia e Investigación. Tomo 15(6):184-190. Buenos Aires.
- 1960 "Nuevas fechas de la cronología arqueológica argentina obtenidas por el método de radiocarbon, IV". En: Revista del Instituto de Antropología de Córdoba. Tomo 1:303-331. UNC. Córdoba.
- 1961-1964 "La Cultura de La Aguada del N.O. Argentino". En: Revista del Instituto de Antropología de Córdoba. Tomo 2 y 3. Pp. 205-252. UNC. Córdoba.
- 1963a "Las tradiciones alfareras del Período Temprano del N.O. argentino y sus relaciones con las de las áreas aledañas". En: Anales de la Universidad del Norte de Antofagasta. 2:49-65. Antofagasta.
- 1963b "Problemas arqueológicos de la Puna argentina". En: Volumen dedicado a Bosch Gimpera en el 70 Aniversario de su Nacimiento. Pp. 373-384. México.
- 1979 "Dinámica cultural del N.O. Argentino. Evolución e historia en las culturas del N.O. Argentino". En: Antiquitas. 28-29:1-15. Universidad del Salvador. Buenos Aires.
- 1980 Arte Precolombino de la Argentina. Introducción a su Historia Cultural. Filmediciones Valero. Buenos Aires.

- González, A. R. y Marta I. Baldini (1991): "Función y significado de un ceramio de la Cultura de La Aguada: Ensayo de interpretación". En: Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino. 5:23-52. Santiago de Chile.
- González A. R. y Víctor A. Núñez Regueiro (1960): "Apuntes preliminares sobre la arqueología del Campo del Pucará y alrededores (Dpto.. de Andalgalá, Catamarca)". En: Anales de Arqueología y Etnología. Tomos XIV y XV: 115-162. Mendoza.
- González, A. R. y José A. Pérez (1966): "El área andina meridional". En: XXXVI Congreso Internacional de Americanistas. 1:241-265. Sevilla.
- 1976 Argentina Indígena, Vísperas de la Conquista. Colección Historia Argentina. N° 1. Paidós. Buenos Aires.
- Hidalgo Lehuedé, Jorge (1984): "Complementariedad ecológica y tributo en Atacama". 1683-1792. En: Estudios Atacameños. 7:422-442. San Pedro de Atacama.
- Horkheimer, Hans (1990): Alimentación y Obtención de Alimentos en los Andes Prehispánicos. Hisbol. La Paz.
- Kusch, Ma. Florencia (1991): "Forma, diseño y figuración en la cerámica pintada y grabada de La Aguada". En: El Arte Rupestre en la Arqueología Contemporánea. Ed. M. M. Podestá, S. F. Hernández Llosas y S. F. Renard de Coquet. Pp.14-24. Buenos Aires.
- Marcos, Jorge (1986a): "De ida y vuelta a Acapulco con mercaderes de Mullu". En: Arqueología de la Costa Ecuatoriana. Nuevos Enfoques. Corporación Editora Nacional. Pp. 163-196. Guayaquil.
- 1986b "Intercambio a larga distancia en América: el caso del Spondylus". En: Arqueología de la Costa Ecuatoriana. Nuevos Enfoques. Corporación Editora Nacional. Pp. 197-206. Guayaquil.
- Murra, John V. (1982): "El tráfico de mullu en la costa del Pacífico". En: Primer Simposio de Correlaciones Antropológicas Andino-Mesoamericano. Pp. 265-273. Escuela Superior Politécnica del Litoral (ESPOL). Guayaquil.
- Núñez Atencio, Lautaro (1976): "Geoglifos y tráfico de caravanas en el desierto chileno". En: Anales de la Universidad del Norte. Volumen homenaje al Dr. Gustavo Le Paige. 10:147-201. Antofagasta.
- Núñez Atencio, Lautaro y Tom Dillehay (1995): Movilidad Giratoria, Armonía Social y Desarrollo en los Andes Meridionales: Patrones de Tráfico e Interacción Económica. Ensayo. Universidad Católica del Norte. Antofagasta.



- Núñez Regueiro, Víctor A. y Marta R. A. Tartusi (1993): “Orígenes de la ocupación prehispánica del sitio STucTav 5 (El Pichao), provincia de Tucumán”. En: Publicaciones. 2:19-30. Instituto de Arqueología. UNT. San Miguel de Tucumán.
- Olivera, Daniel E. (1991): “El Formativo en Antofagasta de la Sierra (Puna Meridional Argentina): Análisis de sus posibles relaciones con contextos arqueológicos Agro-alfareros Tempranos del Noroeste Argentino y Norte de Chile”. En: Actas del XI Congreso Nacional de Arqueología Chilena. Tomo II:61-78. Santiago de Chile.
- Pérez Gollán, José Antonio (1991): “La cultura de La Aguada vista desde el valle de Ambato”. En: Publicaciones. Arqueología de Ambato. 46:157-173. Córdoba.
- Pérez Gollán, J. A. y Osvaldo R. Heredia (1987): “Hacia un replanteo de la cultura de La Aguada”. En: Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología. 12:161-178. Buenos Aires.
- Podestá, Ma. Mercedes (1986-87): “Arte rupestre en asentamientos cazadores-recolectores y agroalfareros en la región de la Puna Sur Argentina. Antofagasta de la Sierra, Pcia. de Catamarca”. En: Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología. N.S. Tomo XVII. 1: 241-263. Buenos Aires.
- Podestá, Ma. M.; L. Manzi; A. Horsey y Ma. P. Falchi (1991): “Función e interpretación a través del análisis temático en el arte rupestre”. En: El Arte Rupestre en la Arqueología Contemporánea. Ed. M. M. Podestá, S. F. Hernández Llosas y S. F. Renard de Coquet. Pp. 40-52. Buenos Aires.
- Raffino, Rodolfo A. (1978): “La ocupación inka en el N.O. argentino: Actualización y perspectivas”. En: Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología. Vol. XII; N.S. Pp. 95-121. Buenos Aires.
- 1982 Los Incas del Kollasuyu. Ed. Ramos Americana. La Plata.
- Rebitsch, Mathias (1966): “Santuarios indígenas de altas cumbres de la Puna de Atacama”. En: Anales de Arqueología y Etnología. Tomo XXI:51-80. Mendoza.
- Tarragó, Myriam N. (1984): “La historia de los pueblos circumpuneños en relación con el Altiplano y los Andes Meridionales”. En: Estudios Atacameños. 7:116-132. Universidad Nacional del Norte. San Pedro de Atacama.
- Tartusi, Marta R. A. y Víctor A. Núñez Regueiro (1993): “Los centros ceremoniales”. En: Publicaciones. 5:1-49. Instituto de Arqueología. UNT. San Miguel de Tucumán.
- Taylor, Gerald (1987): Ritos y Tradiciones de Huarochirí del Siglo XVI. Instituto de Estudios Peruanos. Lima.

- Togo, José (1979): "Atlas Arqueológico de la Provincia de Catamarca. Dirección Provincial de Cultura". Inédito. San Fernando del Valle de Catamarca.
- Tomoeda, Hiroyasu (1994): "Los ritos contemporáneos de camélidos y la ceremonia de la citua". En: El Mundo Ceremonial Andino. Millones, Luis & Yoshio Onuki (Comp.). Pp. 283-299. Ed. Horizonte. Lima.
- Troll, Carl (1987): "Las culturas superiores andinas y el medio geográfico". En: El Eco-Sistema Andino. Pp. 7-67. Hisbol. La Paz.
- Weiser, Vladimiro (1923-1924): Diarios de viaje (M.S.) de la Vª y VIª Expedición Arqueológica (patrocinadas por el Sr. Benjamín Muniz Barreto). Archivo del Museo de Ciencias Naturales de La Plata (UNLP). División Arqueología. Registro fotográfico: N° 508 a N° 537 y N° 1044 a N° 1106. La Plata.